
“Perspectivas para una Formación Científico-Social en Psicología”

Perspectives for Scientific-Social Training in Psychology

Investigador Titular: Ezequiel Benito¹

Centro de Investigaciones sobre Formación y Entrenamiento en Psicología (CIFEP)
Centro de Estudios Sociales de la Ciencia Psicológica (CESCIP)

CDID “Centro de Documentación, Investigación y Difusión de la Carrera de Psicología”
Universidad Católica “Ntra. Sra. De la Asunción”²

Resumen

La mayor parte de la psicología argentina y en parte también la latinoamericana se ha desarrollado históricamente manteniendo un aislamiento relativo respecto del enfoque científico y el contexto social. Así, mientras que a partir del año 2000 y siguiendo trabajos iniciados en la década del 90, se hace visible una tendencia a otorgar una importancia creciente a la formación científica básica del psicólogo, aun resulta poco reconocido el funcionamiento sinérgico que debería adquirir la organización del plan de estudios para responder a las demandas sociales. Se propone un modelo para el análisis de la relación ciencia-sociedad en el caso de la psicología, un modelo de formación estratégica y se realizan recomendaciones sobre la organización de un plan de estudios con capacidades sinérgicas.

Palabras claves: Formación en psicología, Argentina, Acreditación, Ciencia y Sociedad.

Abstract

Most of the Argentinean and a portion of Latin American psychology has historically developed observing a relative isolation with respect of the scientific approach and the social context. Thus, while since 2000 and following work initiated in the 90s, it shows a tendency to acknowledge the importance of basic scientific education in psychology, it still remains little recognized the synergic foundation the training programs should acquired to respond to social demands. We outline a model to analyse science-society relation for psychology, a strategic training model and offer some suggestions on the organization of a training program with synergic capacities.

Keywords: Teaching of psychology, Argentina, Accreditation, Science and Society.

¹ Correspondencia puede ser remitida a ezequiel.benito@coband.org. Lic. Ezequiel Benito - Coordinador General, Asociación para el Avance de la Ciencia Psicológica - Miembro investigador, CIFEP / CESCIP

² Correspondencia puede ser remitida editor@psicoeureka.com.py Centro de Documentación Investigación y Difusión de la Carrera de Psicología, Universidad Católica de Asunción-Paraguay

Nuestra preocupación en torno a la formación estratégica en psicología está vinculada con el desarrollo de recursos humanos idóneos para el servicio social que implica gran parte del trabajo de la psicología como campo profesional. Los problemas derivados de la mala formación tienen su continuidad en la gestión de recursos humanos, especialmente en el campo de la salud mental, como hemos desarrollado en un reciente estudio (Benito, 2010a)

Si bien es cierto que el psicoanálisis ha incursionado en los abordajes sociales y ha mantenido activa una agenda que considera los factores culturales en el sufrimiento subjetivo, la gran mayoría de los desarrollos profesionales específicos en esa área que a nivel mundial se utilizan en diferentes niveles para responder a estos interrogantes provienen de modelos no psicoanalíticos.

Por otro lado, existen muchas áreas profesionales con escasa o nula representación en los planes de estudio, en general en razón de la elevada oferta de cursos clínicos. De entre todas estas áreas podemos puntuar cinco que están ausentes en casi prácticamente todo currículum universitario local: Psicología Ambiental, Psicología Rural, Psicología Económica, Psicología del Tráfico y la Seguridad y Psicoaccidentología. Éstas son áreas de desarrollo crítico que desde hace años necesitan ser ocupadas por psicólogos. Sin embargo, una mirada al plan de estudios de las carreras de psicología de cualquier universidad local muestra que casi no hay oferta de formación en ellas.

No es difícil ni aventurado suponer que si se revirtiera la tendencia clínica en la formación de psicólogos en la Argentina -y estamos hablando de más de 50 mil estudiantes- y se promoviera la creación de líneas de entrenamiento e investigación en estas áreas, podrían en el mediano plazo, crearse equipos interdisciplinarios de trabajo integrados

por psicólogos que sean capaces de transformar la realidad en todos sus niveles.

El cambio incluiría entonces, un descentramiento de la formación del modelo clínico y del pensamiento psicoanalítico en general. Esto no implica, como se aclaró anteriormente, que dichos planos -el clínico y el psicoanalítico no puedan ser útiles en cierto grado para pensar lo social, sin embargo, existen numerosos modelos de trabajo que permiten un acercamiento a la problemática de la salud desde una perspectiva integral que tienen una base no clínica y no psicoanalítica que en muchos casos resulta incompatible con esas formas de pensamiento por sus orígenes diversos.

El viraje hacia un modelo social de la psicología para la salud implica principalmente reconocer a la psicología como un servicio público. Requiere considerar que el comienzo de cualquier intervención psicológica es el análisis de las necesidades que en materia de salud tienen las personas que forman parte de un contexto sociocultural. Implica también, partir de premisas salutogénicas y no patógenas, es decir, hacer hincapié en el logro de una mayor calidad de vida, de un mayor grado de bienestar. Por otra parte, implica centrar el interés en los procesos de interacción que influyen en la salud y no de un “objeto social” concreto (Benito, 2009b)

En otro de los niveles de análisis, nos encontramos con que algunos autores han desarrollado una propuesta formación socialmente responsable (Altman, 1996), a partir de la cual los psicólogos sean entrenados, no sólo en la fundamentación científica y práctica de la Psicología, sino también en la relevancia social de su aplicación. Este planteo es clave también y tiene alguna consideración en otros países de la región, pero no ha encontrado tratamiento en Argentina, aun cuando una gran cantidad de congresos se han

organizado bajo el lema de un Compromiso de la Psicología con la Sociedad. (Benito, 2009a).

Así también, el desarrollo del movimiento de Responsabilidad Social Universitaria incipientemente comienza a cobrar visibilidad, señalando los aspectos faltantes en la vinculación entre la universidad y su entorno social, especialmente a través de la puesta en marcha de programas de servicio social o extensión universitaria que permitan articular la producción universitaria -tanto científica como profesional- con su comunidad local (Torres Pernalet & Trápaga Ortega, 2010)

Estudios sociales de la ciencia

Es nuestra intención considerar para el análisis de la formación científico-social del psicólogo los desarrollos del campo *CTS* (Ciencia, tecnología y sociedad) o de “Estudios sociales de la ciencia” debido a que la psicología ha sido relativamente poco estudiada desde esta perspectiva y presenta un marco de trabajo de gran utilidad para considerar varios de los planteos que realizamos. La ausencia de un abordaje sistemático de la psicología a través de este desarrollo es entendible teniendo en consideración que durante mucho tiempo la psicología ha tenido en la región un rango acotado de actuación -la clínica- y sus implicaciones o utilidad social o productiva ha sido pobre en comparación con otras ciencias. Por otro lado, también es cierto que la psicología ha mantenido de forma ambigua un formato científico en nuestros países, lo cual también ha afectado su visibilidad como una disciplina estratégica. Actualmente, el escenario regional y local en psicología se encuentra en un proceso insidioso de cambio, para alcanzar algunos de los estándares de formación y producción científica ya están siendo alcanzados en algunos países, como Brasil o México. En este contexto, el presente trabajo se plantea

como un inicio para la indagación sobre la relación de la psicología con la sociedad, específicamente sobre el estado actual de la formación de psicólogo.

El campo de estudios sociales de la ciencia, que se ha estructurado progresivamente en los últimos 50 años, se orienta a la consideración concreta de las condiciones sociales de producción del conocimiento científico y tecnológico, así como sus relaciones y consecuencias para con la sociedad. En este tiempo de desarrollo, disciplinas como la filosofía, la historia, la sociología y la antropología han tomado como su objeto de estudio a la propia ciencia, mostrando que los investigadores mantienen en su agenda de trabajo no sólo hipótesis, teorías, experimentos y papers, sino que sus actividades diarias están intrínsecamente atravesadas por factores culturales, económicos, políticos y estratégicos, donde la búsqueda del conocimiento válido y verdadero constituye sólo uno de ellos (Fuller, 2002; Kitcher, 2001). Desde ya, esta ampliación de las variables intervinientes en el quehacer científico no implica sostener que la ciencia sea igualable y reducible en todo sentido a los demás fenómenos de la cultura, sino más bien, que aun en su especificidad y potencialidad para la generación de conocimiento es también un fenómeno de la cultura. Por otro lado, a partir del surgimiento de este enfoque se ha visibilizado la posibilidad de una indagación crítica sobre la utilidad del conocimiento producido por la ciencia, sobre el uso de aquello que es desarrollado en los laboratorios o bajo condiciones controladas y sobre cómo esto puede o no ser trasladable o transferible al escenario social y comunitario. Esta línea de problemas nos lleva a preguntarnos para qué se investiga en psicología, y -más incisivamente- para quién se investiga.

La profundización de este núcleo de cuestionamientos implica analizar la investigación desde un enfoque estratégico y vincular sus efectos y productos con sus destinatarios (Kreimer, 2003). Surgen entonces, interrogantes acerca de quién se beneficia con la investigación en psicología y cual es la trayectoria posible del conocimiento psicológico para proveer al bienestar social. Una forma de analizar esta cuestión, que ha sido superada teórica pero no operativamente, es la planteada por el modelo lineal de producción del conocimiento, que sostiene que la acumulación arbitraria de conocimiento produciría necesariamente aplicaciones positivas para la sociedad (Bush, 1945). A diferencia de lo sostenido por esta postura, actualmente se reconoce que la relevancia social del conocimiento, así con las acciones necesarias para su implementación local, deben ser evaluadas desde el momento más anterior en el proceso científico. Esta variable está presente en las tecnociencias, un conjunto de desarrollos científicos que surgen y son guiados especialmente a partir de las necesidades productivas y comerciales y que por tanto presentan problemas y limitaciones, pero se encuentra notoriamente invisibilizada en otras instancias, donde los beneficiarios de las hipótesis, teorías, experimentos y papers parecen ser los propios científicos (Kreimer & Zabala, 2006). Por supuesto, es difícil sostener que los científicos deban estar involucrados de forma absolutamente necesaria en la utilización responsable de sus investigaciones, en la difusión o popularización del conocimiento (Mazzaro, 2008), o limitarse a abordar sólo aquellos tópicos socialmente relevantes; pero en el marco de un programa estratégico de articulación de la ciencia y la sociedad, creemos que su formación debería orientarse al desarrollo de competencias complementarias que les permitan

visibilizar las variables externas que inciden en su agenda y responden a su trabajo. Algunas de estas propuestas aparecen incipientemente en algunas reflexiones sobre la formación en psicología (Altman, 1996), pero su desarrollo curricular global es aún marginal, como podremos observar en este estudio.

Creemos que un estudio de la psicología desde este campo está justificado por la gran difusión que ha tenido el conocimiento psicológico en nuestra región. En el caso de la Argentina la carrera de psicología es una de las que mayor demanda tiene y actualmente existen cerca de 50 mil psicólogos activos en el territorio, de los cuáles 24 mil desarrollan sus actividades en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Asimismo, la proporción de psicólogos en la Argentina es la mayor del mundo, alcanzando los 121 psicólogos cada 100 mil habitantes. Estos datos toman mayor relevancia si consideramos que, una cantidad cercana a los 15 mil estudiantes cursan actualmente estudios de psicología en la Universidad de Buenos Aires (Alonso, 2008). Sin embargo, frente a tal cantidad de matrícula, la percepción general se orienta hacia la psicología como una profesión con escasa implicación para el desarrollo social o productivo, principalmente por su marcado rol clínico, dado por la preponderancia psicoanalítica que históricamente se desarrolló en nuestro país (Klappenbach, 2003ab)

Riquelme (2009) aborda algunas variables conceptuales, específicamente, la noción de *sinergia pedagógica*, a través de la cual caracteriza la adaptación de la educación superior a las demandas sociales y productivas. Creemos que tal concepto puede ser útil para indagar algunos de los marcos de interrelación que existen entre una disciplina y la sociedad, por fuera del sistema productivo, eje que en los

modelos existentes es denotado al momento de estudiar gran parte de la utilidad del conocimiento científico, en especial a través de la relación de la inversión en I+D y los sistemas nacionales de innovación. La pregunta que inicia la indagación aquí estará vinculada con una relación más directa entre la formación y la sociedad, no sólo a través de la determinación de un tipo de producto no comercializable, en el sentido tradicional, sino en la dirección de analizar los posibles canales alternativos de “aplicación” de ese conocimiento, en la línea de los estudios culturales y el desarrollo de artefactos culturales.

Niveles de análisis para la formación científico-social

Para analizar el grado en que la formación en psicología responde a las demandas sociales se realizó una categorización sobre diferentes modos en los que una carrera puede adecuarse, desde el modelo CTS.

Los niveles de análisis presentados a continuación pueden ser evaluados sobre la gestión y administración de una carrera de psicología. Representan diferentes aspectos involucrados en el desarrollo de competencias científico-sociales durante la formación de grado. La presencia o ausencia de mecanismos sinérgicos en cada uno de los niveles será indicador de una mayor o menor flexibilidad curricular y adaptación de la formación a las demandas sociales.

- **Nivel curricular general:** En el nivel curricular, se considera la presencia de asignaturas orientadas específicamente a la educación CTS, entendida como aquella que destaca la importancia de contextualizar las prácticas profesionales y de investigación y que informar acerca de las variables sociales que están vinculadas con la oferta de servicios psicológicos de todo tipo. En

investigaciones previas hallamos que del total de 10 carreras públicas de psicología en Argentina sólo en una se encontró una asignatura con contenidos afines; en la Universidad Nacional de Mar del Plata con el nombre “Problemas Sociales Latinoamericanos” (Benito, 2010b)

- **Nivel científico:** El nivel científico está relacionado con la política CyT que se desarrolla hacia adentro de cada universidad. Es evidentemente necesario mantener un desarrollo fuerte de la ciencia básica en psicología, pero complementariamente, debe existir una priorización de algunas áreas aplicadas y tecnológicas para la investigación. En este punto, resulta relevante analizar la distribución de los temas de investigación, su orientación, sus resultados, su impacto, sus externalidades. Mientras que los resultados están vinculados a la concreción de un proyecto de investigación, la evaluación del impacto se vincula directamente con las posibilidades de aplicar socialmente el conocimiento producido. Resulta relevante analizar la distribución de los temas de investigación, su orientación, sus resultados, su impacto social y trayectoria de aplicación.

- **Nivel profesional:** La evaluación del nivel profesional en el plan de estudios se orienta a considerar las posibilidades de entrenamiento profesional de cada carrera, en especial en relación con las áreas de vacancia en psicología, cuyo desarrollo si bien no busca restringir la continuidad formativa de otras áreas requiere una priorización de contenidos. Se analiza la relación de las asignaturas y contenidos de orientación profesional que hayan su justificación en problemas actuales identificados en la sociedad. La oferta de entrenamiento profesional debe contemplar las características específicas de cada área aplicada en el contexto de su aplicación efectiva.

- **Nivel de extensión:** El nivel de extensión se evalúa como nivel agregado de los niveles general, científico y profesional, indagando en qué medida se vincula la extensión con la formación sobre ciencia y sociedad, qué nivel de impacto tiene la investigación producida en la facultad sobre la extensión y cómo la oferta de formación profesional permite la inserción en esta área. Se indaga 1) Qué grado de impacto tiene el conocimiento producido en la universidad sobre las actividades de extensión y 2) Cómo la organización del entrenamiento profesional (prácticas, residencia, pasantías) permite que psicólogos en formación se inserten en tareas de extensión universitaria durante el grado

- **Nivel de sinergia:** Una de las principales cuestiones a considerar al evaluar la vinculación entre la oferta académica y la demanda social es la flexibilidad de los planes de estudio a revisarse regularmente para ajustarse a los problemas de la sociedad. Aquí se incluyen posibles modelos para la evaluación propia de los psicólogos de las áreas de vacancia con potencial desarrollo. El nivel de sinergia evalúa los mecanismos específicos de calibración entre la formación y las demandas o problemas sociales identificados. Implica un modelo de gestión y organización que posibilite la actualización curricular permanente. Aquí tienen relevancia los dispositivos, en diferentes esferas y a través de diferentes agentes, que funcionen visibilizando para la gestión, administración y planificación académica las realidades sociales del entorno local.

Modelos de formación funcionales a esta propuesta

Si consideramos estas variables en relación con la formación disponible actualmente en los grados de psicología, nos encontramos con que la

organización de los planes de estudios responde de forma insuficiente a las demandas sociales.

El modelo de formación generalista presente en Argentina y la mayoría de los países de la región (Fig. 1) propone que luego de aproximadamente 5 años de formación, el estudiante reciba un título que en muchos casos le permite gestionar casi automáticamente la habilitación legal para ejercer en cualquier especialidad de la psicología. Es decir que, mientras se ofrece una formación general, que aborda superficialmente áreas básicas y aplicadas, los egresados son convalidados para desarrollar tareas en cualquier campo, aun cuando no han recibido suficiente entrenamiento práctico o supervisión. Áreas críticas como la psicología clínica a menudo representan los principales cuestionamientos éticos a esta realidad. Por otro lado, una gran cantidad de posibles áreas de inserción profesional no son presentadas ni ofrecidas a los estudiantes en ningún momento. En nuestra visión, dados los numerosos cambios que tuvieron lugar en nuestra disciplina en los últimos 60 años resulta anacrónico fundar los planes de estudio en variables tan estrechas y poco flexibles como las que actualmente se hallan en gran parte de las universidades de la región.

Frente a esta circunstancia, la propuesta que se hace al respecto de la formación en psicología avanza hacia la consideración de un plan de estudios estratégico que contemple dentro de un número igual de años una formación más integral y a su vez especializada (Fig. 2). En primera instancia, se mantendría la formación básica que cubra diferentes contenidos científicos y generales de la psicología, con el agregado de una materia sobre educación CTS, es decir, que contextualice la formación y problematice la producción y el uso de los conocimientos científicos. A

continuación, tendría lugar un bloque formativo de un año de duración, compuesto por diferentes seminarios que aborden cada una de las áreas científicas y profesionales posibles de ser cubiertas por un psicólogo. En la actualidad, resulta insuficiente presentar una oferta en sólo algunas áreas profesionales, cuando existen numerosas subdisciplinas emergentes y con gran demanda en nuestra región, como la Psicología

ambiental, Psicología de la salud o Psicología del tránsito. Estos seminarios estarían especialmente diseñados para detallar no sólo las características generales de cada área científica o profesional, sino para informar sobre las variables contextuales que hacen a su ejercicio, por ejemplo, los estilos de vida que implican, la demanda actual, contextos de trabajo, remuneración, etc.



Figura 1. Modelo de formación generalista en psicología



Figura 2. Modelo estratégico de formación en psicología

La conclusión de este bloque estaría dada por un módulo de orientación vocacional que disponga herramientas para que cada estudiante pueda tomar una decisión informada previa al paso al bloque de especialización. Por último, la carrera de grado en psicología se completaría con dos años de entrenamiento especializado, que pueden ser en un área profesional o en el campo científico. Este bloque permitiría llevar adelante tareas de práctica supervisada - especialmente en ámbitos de extensión universitaria- así como visitas al campo y otras tareas de articulación teórico-práctica. Por otro lado, la formación científica se orientaría a la capacitación específica en investigación, con una profundización de todos los métodos científicos disponibles, en especial relación con su aplicación al campo de la psicología. Se destaca que la especialización profesional incluiría también una cantidad considerable de formación en investigación, en este caso, destinada a permitir la articulación científico-práctica y a fomentar que los profesionales desarrollen también tareas científicas como parte de sus actividades. La consecución de estos 5 años daría lugar a un título en psicología que habilitaría al graduado a ejercer en su área de especialización. Desde ya, la habilitación profesional no es necesariamente menester de las universidades, y en muchos casos está directamente controlada por los colegios profesionales, por tanto, deberían desarrollarse acciones articuladas a nivel académico y legal.

Conclusiones

Para garantizar un desarrollo sostenible de la psicología latinoamericana de modo científico y social resulta necesario tomar en consideración las variables expuestas a lo largo del presente trabajo, ya que no

sólo debe avanzarse en una consolidación de la investigación, sino también en la vinculación universidad-sociedad.

Como primera recomendación podemos exponer que debe disponerse una asignatura específica de contextualización y rol social de la investigación y práctica profesional y abordarse transversalmente. Esta materia debería presentar al estudiante el contexto socio-económico en el cual desarrollará sus actividades científico-profesionales, así como introducir conceptos de los estudios sociales de la ciencia y de responsabilidad social universitaria, fomentando una problematización del conocimiento producido y aplicado en nuestra disciplina.

Por otro lado, a nivel de política científica universitaria, es necesario desarrollar una priorización de temas de investigación, sin abandonar la investigación básica sino complementándola estratégicamente con investigación estratégica que se oriente fundamentalmente a proveer de conocimiento a la práctica psicológica. Esto brindaría un marco para la producción de conocimiento mucho mejor vinculado con su posible trayectoria de aplicación.

En tercer lugar, creemos que es apremiante una evolución del modelo de formación generalista hacia un modelo estratégico, con un plan de estudios básico de 2 años, un proceso de orientación vocacional y una especialización científica o profesional, tal como hemos presentado.

Asimismo, debe revisarse y replantearse el área de extensión universitaria para vincularla de forma intrínseca con la producción científica y las prácticas profesionales. La vocación de servicio social de una universidad resulta un ámbito idóneo para implementar dispositivos que permitan articular el conocimiento producido y

por otro lado, representa un espacio donde los estudiantes pueden poner en práctica los contenidos teóricos incorporados al tiempo, al tiempo que ofrecen una alternativa digna de atención para la población.

Finalmente, es imperioso el desarrollo de modelos de gestión que admitan una modificación continua de contenidos y flexibilidad curricular. Una de las opciones implica la creación de observatorios sociales dentro de las universidades, conformados por comités que lleven adelante estudios de exploración continuos en la población, para evaluar las necesidades presentes y sugerir las modificaciones pertinentes en los planes de estudio. La segunda alternativa, que redobla la apuesta consiste en la vinculación directa de la comunidad en la gestión, a través de la incorporación de representantes de la propia sociedad en los consejos directivos. Estos modos de incluir a la sociedad dentro de la misma universidad nos permitirá superar las limitaciones de considerarlos agentes disociables en el proceso de producción del conocimiento científico.

La puesta en marcha de estos mecanismos y dispositivos será la clave para que la psicología latinoamericana avance hacia un modelo sustentable y estratégico de desarrollo, alcanzando los mayores estándares científicos en conjunción con la vigencia de su compromiso social y humano.

Referencias Bibliográficas

- Alonso M.M., Gago P.T. (2008) Panorama cuantitativo de los psicólogos en Argentina 2007 (Poster). *Memorias de las XV Jornadas de Investigación y Cuarto Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur*
- Altman, I.A. (1996). Higher education and psychology in the millennium. *American Psychologist*, 51, 371-378.
- Ardila R. (1986) *La psicología en América latina. Pasado, presente y futuro*. México, Siglo XXI.
- Benito, E. (2009a). La formación en psicología: revisión y perspectivas. *PSIENCIA, Revista Latinoamericana de Ciencia Psicológica*, 1(2) 3-10
- Benito, E. (2009b) Psicología y desarrollo social. *Revista de Psicología Patrañas del deseo*: 8(7) 9-10
- Benito, E. (2010a) *Formación y gestión estratégica de recursos humanos en psicología clínica*. Ponencia presentada en el V Congreso Argentino de Salud Mental, Buenos Aires, Argentina
- Benito, E. (2010b) La psicología en argentina. Perspectivas para una formación con base en la ciencia y la sociedad. *Memorias del I Congreso Internacional, II Nacional y III Regional de Psicología*.
- Bush V. (1945) *Science the endless frontier*. Washington, DC: Gobierno de los Estados Unidos de América
- Courel, R. & Talak, A. M. (2001) La formación académica y profesional del psicólogo en Argentina. En J. P. Toro & J. F. Villegas (Eds.) *Problemas centrales para la formación académica y el entrenamiento profesional del psicólogo en las Américas*, Vol. 1 (pp. 21-83). Buenos Aires: JVE.
- Fuller, S. (2002) *Knowledge management foundations*. Boston: Butterworth-Heinemann.
- Kitcher, P. (2001) *Science, truth, and democracy*. Oxford: Oxford University Press.
- Klappenbach, H. (2003a) La globalización y la enseñanza en Argentina. *Psicología em Estudo*, 8(2), 3-18.
- Klappenbach H. (2003b) Psychology in Argentina. En: *Stevens MJ and Wedding D, Handbook of International Psychology*. New York, Brunner-Routledge.
- Knorr-Cetina, K. (2005) *La fabricación del conocimiento. Un ensayo sobre el carácter construido y contextual de la ciencia*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.

- Kreimer, P. (2007) *Ciencia y periferia: nacimiento, muerte y resurrección de la biología molecular en Argentina. Aspectos sociales, políticos y cognitivos*, Buenos Aires, Eudeba.
- Kreimer, P. y J. P. Zabala (2006) “¿Qué conocimiento y para quién? Problemas sociales, producción y uso social de conocimientos científicos sobre la enfermedad de Chagas en Argentina”, en: *Redes, Revista de Estudios Sociales de la Ciencia*, 12, 49-78.
- Kreimer, P. (2003) La utilidad social de la ciencia. *Ciencia, Docencia y Tecnología*, 26
- Medrano, L.; Moretti, L.; Benito, E. & Elmasian, M. (2009) *La formación académica de psicólogos en la UBA y UNC: análisis bibliométrico de los planes de estudio*. Ponencia presentada en el I Encuentro Internacional de la Asociación Argentina de Ciencias del Comportamiento, Buenos Aires, Argentina
- Moya, L. (2009) Opiniones de estudiantes de ciclo básico y de ciclo profesional sobre la formación de grado en Psicología, y concordancias con parámetros formativos a nivel nacional. *Informe final de beca de investigación categoría estudiante avanzado. Facultad de Psicología, UNMDP*
- Riquelme, G. (2009) Capacidades de intervención y respuestas de reorientación y cambio curricular: hacia la noción de sinergia pedagógica. En *Las universidades frente a las demandas sociales y productivas*. Tomo III (pp. 23-35), Buenos Aires: Miño y Dávila
- Scaglia, Héctor; Lodieu, María Teresa (2003); "La ecuación psicólogo psicoanalista. La impronta del psicoanálisis en la representación profesional del psicólogo". *Memorias de las Jornadas de Investigación*, 10, 449-451
- Torres Pernalet, M. & Trápaga Ortega, M. (2010) *Responsabilidad Social de la Universidad*. Buenos Aires. Paidós
- Vilanova, A. (1997). Las deudas de la psicología en el Cono Sur. *Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina*, 43, 103-111

Recibido: Noviembre/2010

Aceptado: Diciembre/2010

70